

y del principio de las posibilidades alternativas, abriendo así la posibilidad de afirmar la necesidad de la perfección moral de Dios.

La tercera parte está dedicada a la ética. P. L. Quinn defiende que el fundamento del deber ético es el mandato divino. W. Alston analiza el dilema platónico del Eutrifon, mostrando que una adecuada teoría de los mandatos divinos permite escapar de él. Frente a ellos, S. MacDonald defiende la clásica teoría tomista acerca del deber moral. Y, finalmente, C. D. Fisher defiende una fundamentación de la ética basada en la actividad creadora de Dios más que en su voluntad.

Esta sencilla enumeración permite apreciar la importancia y las limitaciones de la presente obra. Hay que destacar el esfuerzo de los autores por explicar rigurosamente los temas tratados, todos ellos muy nucleares. Pero, a la vez, se trata de un conjunto de artículos breves que no pueden agotar los temas ni mostrar los presupuestos y las implicaciones de sus propias posturas; por eso son más interesantes en lo que niegan que en lo que afirman. Y es que son un ejemplo del esfuerzo por sacudirse viejos prejuicios y aprovechar una técnica filosófica desarrollada para tratar temas de gran calado vital e intelectual.

E. Moros Claramunt

John MUSSON, *Evil is it real*, Edwin Mellen Press, Lewiston 1991, 153 pp., 16 x 23,5.

El libro examina diversas explicaciones que se han formulado en la teología cristiana como respuestas a la cuestión del mal. El capítulo primero presenta las *teodiceas* de San Agustín y de Austin Farrer, un escritor anglicano

de este siglo que, según el autor, adopta la visión agustiniana.

El capítulo segundo estudia las propuestas de San Ireneo y del moderno John Hick, que sería un representante de la solución de Ireneo en el siglo XX. El capítulo tercero analiza las opiniones de la Process Theology y del anglicano Don Cupitt. El último capítulo ofrece la visión del movimiento denominado Christian Science, que se caracteriza por una cierta vaguedad y un fuerte acento pastoral y psicológico.

Se trata de una obra básicamente informativa, que expone las ideas de los autores sin formular juicios de valor. La asociación de San Ireneo y de John Hick resulta, por ejemplo, muy discutible, dado que algunas semejanzas que pueden detectarse entre ambos no anulan las grandes diferencias de sistema y de perspectivas teológicas en la concepción de Dios, la Creación y el pecado original, que no es aceptado por Hick.

J. Morales

David BIRNBAUM, *God and Evil: A Jewish perspective*, KTAV Publishing House, Heboken 1989, XXI+266 pp., 16 x 23,5.

Esta obra se ocupa de la misteriosa y secular cuestión del mal, su origen y sentido. Es uno de los numerosos ensayos y monografías que han tratado en los últimos años de clarificar el tema bajo un punto de vista religioso. El autor es un investigador judío, graduado por Harvard. Con gran fuerza imaginativa, su pensamiento se estructura de algún modo en torno a la Biblia, pero es la Kabbalah la fuente que desempeña una influencia más determinante a lo largo del ensayo.

Las dos ideas principales del autor son que el mal es un desafío para que el